



—Apretad, monseñor, apretad, que el dinero de San Pedro no debe ser para los pobres

América para los americanos

CABEZA DE MELON

Está de Bosch y Alsina que el bueno de Monegal ha de meter los remos de vez en cuando para refocilamiento de gentes cándidas, que le consideran algo así como una especie de Mercurio químicamente puro del comercio catalán.

Que Monegal tiene cabeza de Peris lo atestigua el hecho de haber sido alcalde de quita y pon, sin que subiera el precio de las calabazas ni el de las láminas municipales.

Pero, Maura mediante, á Montero rogando y con la Cámara de Comercio dando, Monegal se ha salido con la de otro, es decir, con el acta de senador, que tiene tan merecida como *Memento* el dictado de virginal.

Don Pepito es un fatuo millonario, más tonto que rico, más Palau que Mundi, y en el Senado va á patecer, si no un hombre de peso, un hombre

de pesos, que no es poco en esta época desdichada de Lopez y pepinos, de Porreras y sandías.

Por esto le escogió Maura, que está formando el peloton de los torpes con nuestras más ilustres personalidades.

Y Monegal está contento... Así lo he averiguado en una interviú que he celebrado con él.

Hallé en la Cámara preocupadísimo... Acababa de perder la cabeza y llevaba apurado un centenar de cerillas sin dar con ella...

—¿Qué le sucede, don José? díjeme preparando mañosamente la más amable de mis sonrisas—. ¿Ha perdido usted los sesos? ¡Caramba! ¡Qué lástima! Y estarían en buen uso, porque no los ha hecho trabajar mucho... ¿verdad?

Le ayudé amorosamente en sus pesquisas, y nada: la cabeza no parecía.

Afortunadamente un vendedor de melones salvó providencialmente la situación democrático-liberal del insigne senador.

Un melon algo verde, pero sin cala alguna, gracias á su forma esférica, subsanó perfectamente la falta.

Don José, con la nueva *tête*, estaba más guapo que nunca y hasta más irritable.

De tal modo arreglado comencé la interviú:

—Ya sé, ya sé que le han hecho á usted senador..

—¡Ah! Mis méritos, mis luchas, mis trabajos, mis... mis...

—¡Miao, don José, miao! Me está usted convenciendo. ¿Y todo aquello de que no era usted político?

—¡Sonríase usted de Moles, de Galí, de Grañé, de Buxó y demás peces de colores! ¿Qué iba á decir yo para presentarme simpático? ¡Es tan socorrida la frasecita! Y luego... ¡si sienta mejor que la raya á la alfonsina, en punto á simpatía!

—¿Y para qué quiere usted ser senador?

—Para melonear cerca del Gobierno y del rey... ¡Qué dichoso si despues de tantas privaciones me hacían título y me daban la grandeza que me falta! Yo, por ejemplo, marqués ó conde ó duque de Monegal, ¡Qué honor para la familia y qué dentera cogerían mis hermanos Ramon y Trinidad!

—¿Y buenos propósitos para el país?

—¡No había caído en ello! Claro, ¡como que he perdido mi pasada cabeza!

—A propósito... ¿Y cómo ha sido ello?

—Verá usted. Me sentí *bebé Jumeau* y empecé á darla vueltas; de modo que tan pronto me daba de hocicos con Rusiñol, como rozaba á Lerroix, como frotaba con la nariz á Roig y Bergadá, como me volvía finalmente hacia Henrich... Despues de tantas vueltas la pobre perdió el equilibrio y ahora estoy descabezado.

—Es lo de menos... ¿Necesita una cabeza de ajo? Se la pondré á usted á cualquier precio... Precisamente en esto de los ajos Fuentes es buen almacenista...

No, no se moleste usted. El meloncito me sienta divinamente... y ¡está fresco!

—Vaya que sí... ¡Pues no se lo quite usted!

Y con la cabeza-melon dejé á don Pepito pensando en su senaduría y en los espléndidos melonares del Senado y del Congreso.

Arremetiéndolo con la policía



Barcelona á "El País": — ¡Déjalos, si no nos merecemos otros!

NUESTRAS COLONIAS.

(Porque aún quedan, aunque ustedes no lo crean)



EN FERNANDO PÓO
Los empleados no tienen ni oficina; pero no se olvidan de cobrar.

DE UNIFORME

Los diarios de la corte publican una sección que debe leerse siempre que uno esté de mal humor, porque en ella se hallan cosas que sirven de distracción. Leyéndolas, el espíritu olvida el cuadro de horror, de crímenes y catástrofes, de hambre y de desolación que por doquiera se ofrece con tinte amenazador y que es el plato diario que sirve la Información por un triste perro chico al apreciable lector. Esta sección á que aludo es alegre como hay Dios, pues en ella se ven solo el lujo y la ostentación, el envidiable *far niente*, el constante buen humor, el derroche de dinero gastado sin ton ni son, las ganas de divertirse con este ó el otro *sport*.... todo por la gracia de Dios y la Constitución! Me refiero, por si acaso

no lo adivina el lector, á los *Ecos palatinos*, título de la sección. Yo no leo casi siempre, y no por sentirme yo dinástico hasta la médula como tantos otros son, sino porque encuentro á veces detalles de gran valor para conocer las cosas segun y conforme son y no como nos las pintan sin ser leon el pintor. En un diario de la corte que hoy á mis manos llegó encuentro esta gran noticia, que copio á continuación:

"A las diez de ayer mañana, don Alfonso, con uniforme de capitán general, acompañado del ayudante de servicio y del picador mayor señor Corona, ha paseado á caballo por la Casa de Campo, regresando poco despues de las doce.,

¿No es de interés y curioso hasta la exageración saber que estuvo dos horas

el rey con un picador y que la Casa de Campo toda entera recorrió sin ocurrir incidente que sea digno de mención? Ya lo creo que es curioso! Pero el detalle mejor y que me tiene sumido en horrible confusión es ese del uniforme que don Alfonso llevó. ¿De capitán general, tal vez con casco y lloron ir á la Casa de Campo para hacerles ese honor á los conejos que viven en aquella posesión? ¿No es demasiado uniforme? ¿Ó es que desconozco yo la etiqueta palaciega, en cuyo caso *chiton!* Pero no podrá negarme el apreciable lector que es un *alarde de fuerza* semejante ostentación. A menos de que resulte que don Alfonso vistió el *traje de luces*, solo por ir con un picador!

EL DOCTOR CENTENO

La locura maternal

Aquella pobre lavandera poseía una instrucción superior á la de las gentes de su humilde estado.

Un seductor la había engañado, y al ser madre opuso á la iniquidad social toda su valentía; con su pobre salario de esclava supo criar y educar á su hijo.

Su desquite había sido completo, y ella, por su parte, odiaba á las jóvenes de equívoca conducta, á quienes no perdonaba su licencia.

A decir verdad, no habían salido de la pobreza.

El hijo era artista; pero los cuadros se vendían mal ó no se vendían, y era la madre quien procuraba el sustento de ambos.

Llegó una época en que ella había envejecido demasiado y todo el mundo criticaba su lentitud de bestia despeada. Por su parte, el pintor había tenido que procurarse trabajos puramente manuales, á fin de ocultar á su madre el secreto de sus desdichas.

Un día, al llegar la lavandera al taller, se vió obligado á comunicarle con todas las precauciones posibles la infausta nueva.

—Tengo que comprar muchas cosas: telas, mar-

cos, etc., y por eso me veré precisado á aceptar un empleo.

—¡Jamás, jamás!

—¡Oh, madre mía! Es un empleo en la fábrica de ahí al lado... un trabajo independiente... que me permitirá usar mis viejos vestidos, mis blusas...

Ella lo comprendió todo. ¡Su hijo iba á ser obrero de una fábrica!

Sintió en las sienes un dolor agudo y volvió la cabeza para ocultar sus lágrimas. Pero al fin supo dominarse y repuso con dulzura:

—No encuentro trabajo porque soy vieja. Mira mi arrugado semblante, mis párpados enrojecidos... Mi aspecto desagrada á la gente. Por fortuna, he descubierto un medio; siempre hay para quien lo busca un camino de salvación.

Se sonrió para preparar y tranquilizar á su hijo, y luego con un ademán imperioso, irresistible:

—Quédate aquí—le dijo—; no quiero que abandones tu trabajo. Yo te daré lo que te haga falta. Verás qué idea. Puesto que ya no sirvo, tú me rejuvenecerás con tus pinceles. ¿No me entiendes? Vas á pintarme.

Y como su hijo, aterrado, no acertase más que á balbucear una excusa, insistió en su ruego:

—Hazlo... Tienes talento y debes utilizarle en una grande obra. ¿Existe un arte más poderoso, más divino que el transformar á una vieja en joven amable y seductora?

Le miraba con ojos extraviados y alzó sus manos agitadas para impedirle que hablase:

—¡Tienes talento! Mi prolongada miseria produce en tí la llama creadora... ¡Piensa lo que he hecho por tí! ¡Piensa que por tí he padecido hambre y frío y que no me atrevía á moverme para no turbar tu sueño! ¿Me perdonas? ¡Pero es preciso que mi dolor no resulte infecundo! Tu generoso corazón no puede negarse al deseo de tu madre.

El pintor, angustiado, apenas pudo hacer una señal negativa.

Entonces ella, en un arranque de furor sublime, prorrumpió:

—No es posible que, después de tan crueles padecimientos, me niegues este servicio. Quiero que vivas solamente para tu arte. En mi humilde oficio, he vivido sometida al capricho de las gentes; ¡ahora te toca á ti ser dichoso! ¡No quiero que lloren como los míos tus hermosos ojos! ¡No consentiré que se deformen tus manos delicadas, hechas para una labor artística! ¡Y de tus dulces labios no debe brotar una sola palabra de angustia! ¿No es verdad que me pintarás? ¡Ah, te da pena! ¿Crees que yo vacilaré? No tengas miedo: ¡sabré ser fuerte!

Calló y miró en torno suyo con aire de locura: la luz de su alma se había extinguido súbitamente.

Pero brilló de nuevo, un solo instante. Reconoció allá en una silla los viejos vestidos de su hijo preparados para el trabajo de la fábrica. Y entonces una salvaje carcajada desgarró su pecho, y libre de temor, de respeto, de vergüenza, abrió su corpiño y se ofreció impudicamente á los retratos alineados en la pared...

El maternal sentimiento había alcanzado á la sublimidad más grande, y la pobre loca se vendía á las imágenes silenciosas trazadas por el genio de su hijo.

LEON FRAPIÉ

Un regalo del Papa



—Ahí tienes, hijo mío, la faja que llevaba el día de mi coronación.

—¿Cuándo lo podré hacer yo á usted el mismo regalo?

PERIODISTAS «SEMANEROS»

JOSÉ BARBANY

Prosista y poeta á.... lo Aulés; periodista.... por semanas; autor cómico á.... lo Llanas, y oficinista además.

Muy popular.... por su *istil*, prodigándose sin tregua, se le conoce á la legua á lo *Pepet del Carril*.

C. GUMÁ

Sin ser un *toca-campanas* ni tampoco un *cencerbero*, lleva el cencerro colgando y es antiguo "campanero".

Fabricante al por mayor de *ripios*, treinta años há, tiene, con ser basto género, salida el de C. Gumá.

T. D.

La colonización francesa en el Congo



— ¡Horror! ¿Por qué hacen ustedes esas barbaridades?
 — ¡Fchs! Son negros salvajes... y los civilizamos.

EL PRESUNTO ALCALDE

Se dice, se sospecha que al frente de los destinos de la urbe, á la cabeza de nuestra municipal jerarquía, por encima de los Moles, los Peris, los Buxó y los demás hijos del presupuesto, está ó debe estar un señor llamado Bosch y Alsina.

El público rumor cita este nombre que yo conozco apenas ¿Existe Bosch? ¿Es Bosch y Alsina? ¿Posee grandes y bien adquiridas riquezas? ¿No se tratará de un personaje fantástico, irreal, legendario, un duende, un gnomo? ¿Hay algo que legitime las aventuradas suposiciones de la plebe? Necesito verlo y creerlo.

A veces oigo hablar de Lopez. No le conozco; pero me lo sé de memoria. Es preciso que exista un Lopez; el 4.º distrito debe tener su tirano. Y la real existencia de ese tío aparece á mis ojos indubitable, como la de un animal puntualmente clasificado por veraz naturalista. Desgraciadamente, no pasa lo mismo con Bosch y Alsina.

Si es cierto que alienta y vive, debemos confesar que es todo lo contrario de aquel ideal califa abbasida Harún-er-Raschid, á quien conocen todos los ignorantes, menos el concejal Palau.

Harún-er-Raschid vigilaba con tan minucioso cuidado las calles de su capital, que no había por aquel tiempo entruchada ó lio posible en que anduvieran metidos los visires. Todas las noches, acompañado del jefe de sus guardias Omed-es-Thorpe, visitaba el califa los bazares, las casas, metía las narices en las letrinas, indagaba sabiamente las vidas de sus administrados y se hacía tocar la guzla por hermosas damas, ante complacientes eunucos. Sus administrados sabían á qué

atenerse y de sus bocas abiertas salía la exclamación perenne: ¡Harún es grande!

En cambio de ese monstruo de la actividad gubernativa, la época moderna sólo puede presentar á la faz de los súbditos el fantasma de un alcalde regio, la mística presunción de que hay un hombre sentado en la más alta poltrona de un Consistorio. Se cree que Bosch y Alsina vive entre nosotros. La vox pópuli le representa en su despacho, frente á una mesa cargada de papeles que un secretario lee para sí sin saber lo que lee.

Aun sucede algo más grave. Los periódicos publican reclamaciones, formulan agravios en prosa vil y sincera; y el alcalde manda á sus escribientes que se enteren de todo y dispongan lo que mejor les plazca. Luego ya se dirá que Bosch lo hace todo.

El no ha contemplado las aceras, no ha leído las Ordenanzas, no admira los empedrados, no presiente el barro, no olfatea los estercoleros municipales. Este fenómeno de la inactividad, esta maravilla de la inercia ni aún ha penetrado los secretos arquitectónicos de la Casa. Tal vez ni aun se ha metido en su propio despacho. La negligencia es su guía y la incuria su norma. Puede ser que ni siquiera exista. Pero, si pertenece á nuestro mundo, es Bosch y Alsina.

LEVERET.



DEL NATURAL

Alianza anglo-japonesa

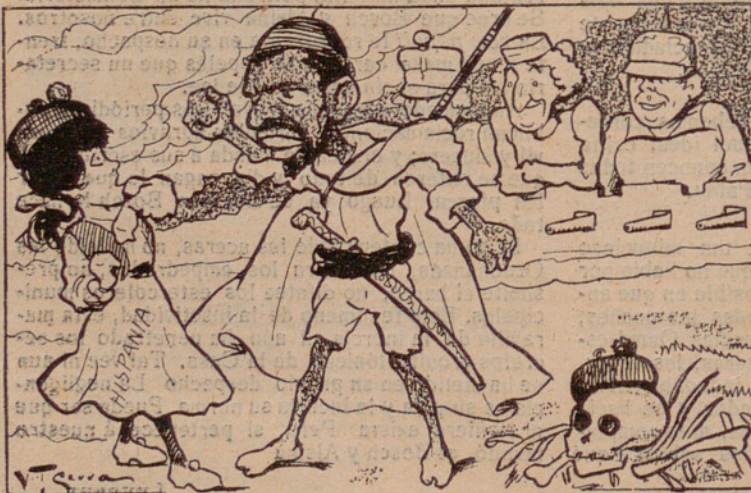
(Diálogo cogido al vuelo.
La escena en una taberna.
Juan el Manteca y el Tripas,
sentados ante una mesa,
discuten acalorados.
En la mesa una botella,
dos vasos llenos de tinto
y la punta de una *breva*
imperial... de cuatro céntimos.)
—Lo que te digo, *Manteca*:
El vicio domina al hombre.
—Pero, *Tripas*, no seas bestia.
¿Qué dijeron en el mitín
del lunes?

—¡Vaya una juergal
y aquello es mitín? *Pos* mira,
creí que eran rabaneras
gritando. (Beben los dos.)
—Oye, no te pongas pelma
y raciocina.

—¡Pá chascal!
Tengo mucha más mollera
y penetro más que algunos.
—Gachó, *pos* no lo demuestras,
porque en política te hallas
á la altura de una acémila.
(Beben otra vez y empiezan
á ponerse á medias velas.)
—Oye, *Manteca*; si vuelves
á soltarme otra *indiresta*
te doy un papirotazo,
y como acierte de veras
te voy á poner la *fosa*
que, si Dios no lo remedia,
vas á estar siete semanas
comprando unguentos y cremas
pa reparar la *fractura*
del hueso nasal. ¿Te enteras?
—¡*Pos* no te alteras tú poco!
—No me he de alterar, *babieca*?
—Mira, bebe y no te otusques.
(Destapan otra botella
y se acentúa por grados
en ambos la borrachera.)
—¿Ahora me atiendes?

—Atiendo.
—Vamos á ver; ¿tú te acuerdas
del mitín que se dió el martes?

Lo que dirán los moros



De tí ni aquí ni allá
queremos protección,

y puedes irte á la, á la...
á Alhama de Aragon.

(Música de *El Perro Chico*.)



—Ven, pequeño, ven, que vamos á ser los amos de Asia.

—Mira, chico, me revientas
con tanto mitín.

—*Pos* eso,
eso es lo que nos alienta.

—A tí.

—Y á tí.

—A mí no.

A mí eso... ¡guindas! *Manteca*.
Pá mí el mitín ¿sabes qué es?
Un *esport* que va á hacer época.
En los tiempos venideros
afirmo á que en la *novela*
de España, vulgo la *Historia*,
cuando hable de la primera
década del siglo veinte
pondrán lo que sigue:—“Época
de los *esportes* y toros,
pelotaris, bicicletas,
automóviles, *chanteuses*,
tangos, mitines y bellas.”
(Siguen bebiendo.)—Oye, *Tripas*.
Me parece que *dexageras*.
—¿*Dexagerar*? ¡Quita, primo!
Si aún no he *terminao*, espera.
“El *recor* lo batió el mitín,
pues más de cuatro *babiecas*
(y no lo digo por tí),
que aún estaban en tinieblas,
asistían á esos *aztos*
dominaos por cuatro *berzas*
oradoras. Hubo día
que se daba en competencia
en un teatro *El Bateo*
y en otro, puerta por puerta,
mitín con entrada gratis,
café, cigarro y cerveza.”
(Vuelven á beber.) Se ha impuesto
el mitín de tal manera
que el día menos *pensao*
se le extravía á mi suegra,
al ir á tender la ropa
para secarla, una media,
y voy yo, y doy un mitín
pá que se sepa la pérdida.
(Beben otra vez.) El pueblo
cuando redimirse quiere
ha de ser con el estudio.
Haz tú como yo: penetra

Para los festejos en honor de Loubet

en el derecho del hombre.
¡Pá qué tiés tu la cabeza?
Pos estudia con ahinco.
 (Vacian otra botella.)
 Y ya te lo he dicho: el vicio
 domina al hombre y... *etcetera.*
 —Hablas más que una cotorra.
 ¡Qué lata eres!

—*Manteca...*
 —Ni mantequilla de Sorial
 —Mientras *haiga* una taberna
 estareis *embruteciós*
 de cerebro y sin *conciencia*
 de vuestros *aztos.*

—¿Que tú
 lo escupes?
 —*Miá* que eres bestia.

—¿Porque crees tú que bebo?
Pos por pura complacencia.
 Por hacerte compañía
 é ilustrarte la mollera.
 —¿Y quién paga el gasto?

—Tú.
 —Lo pagaremos á medias.
 —¿Qué medias ni calcetines!
 —¿Te he ilustrado la cabeza
 y no pagas? Hombre, tienes
 muy poca delicadeza.
 —Lo que tengo son redaños.
 —Yo te corto las orejas
 y las...

—¿*Tripas!*
 —Y el mondongo!
 —No, si digo que te *ozecas.*
 —Es que si hablas, te pego.
 —¡Vamos, se acabó la juerga!
 ¿Tú te habrás *pensao* que yo
 soy alguna *aluzna* interna
 y tú un maestro primario
 pa darme lecciones? ¡Ea!



Funciones teatrales:
 Y eso que casi todas las obras las debe conocer Loubet.
 Porque proceden de allende los Pirineos,

ó pagamos esto á escote,
 ó te doy una chuleta...
 —¿Chuleta á mí?

—A tí. ¡Toma!
 El dueño:— ¡*Tripas, Manteca!*
 (Empiezan á darse tortas,
 caen los vasos á tierra,

y en el fragor de la bronca
 un parroquiano se lleva
 la colilla apresurado,
 en esto entra la pareja
 y acaba con el diálogo,
 con la bronca y con la escena.)

JOAQUÍN ARNAL

MÍSTICA PARDA

El examen de doctrina.—Un obispo que conoce el paño.—El terreno del Salvador
 Frase de un inglés

Un cura examinaba á unos niños de doctrina cristiana para disponerlos á hacer la primera comunión, y preguntó á uno de ellos:

—Vamos á ver, Juanito, ¿qué día murió Nuestro Señor?
 —No sé—responde el muchacho—; pero ¿estaba enfermo?

El cura, desesperado, interrumpe el examen de Juanito y lo manda á su casa, declarándole incapaz de comulgar.

El chico va á su casa y cuenta el caso á su madre; ésta, desconsolada, se dirige á la iglesia y dice al cura que ya lo tiene todó preparado y que no prive á su chico de la primera comunión.

—¡Imposible, señora! ¡Vuestro hijo no sabe siquiera el día en que murió Jesús!

—¡Ay de mí!—responde la madre—No es extraño que no lo sepa; hace más de tres años que en casa no entra un periódico, de modo que es muy fácil se nos haya pasado por alto la noticia.

En cierta ocasion nombraron á un joven sacerdote castellano cura párroco de un pueblo de Andalucía. Pasado algun tiempo fué á visitar al arzobispo de Sevilla, que era muy largo y conocía muy bien á sus paisanos. En el curso de la conversacion le dijo:

—Tengo que hacer á usted una pequeña observacion. Me han dicho que impone usted durísimas penitencias á los que se acercan á su confesonario.

—¡Ay, señor—exclamó el párroco—, es verdad! Pero ¡si Vuestra Ilustrísima supiera qué cosas tan ter-

ribles, tan enormes y tan horrosas me confiesan aquellas gentes!

—Sí, sí; pero tenga usted en cuenta que hasta en eso *son andaluces.* Hay hombre que se confiesa de haber cometido un asesinato, cuando no ha hecho más que amenazar con un palo á su vecino desde la ventana. Téngalo presente.

Un labrador á quien un fraile que administraba los bienes de una abadía arrebató un trozo de terreno, fué á quejarse al procurador del convento para que se lo devolviera.

—No tengo autoridad para eso—dijo el procurador—; diríjase usted al prior.

Fué el interesado á ver al prior, el cual le contestó:

—No puedo meterme en eso; vea usted al padre provincial.

Acudió al padre provincial, quien le respondió:

—Eso no entra en mis atribuciones; hay que tratarlo en Capitulo.

—Pero, padre—exclamó el labrador—, ¿en qué consiste que no se ha necesitado más que un fraile para quitarme el terreno y ahora se necesita toda la comunidad para devolvérmelo?...

Decía un inglés que se hospedó en un convento de frailes, al verles ir á media noche al coro:

—¡Válgame Dios, qué trabajos pasan algunos hombres por no *trabajar!*



NUESTRA UNIVERSIDAD



Esta es la Falda de Medicina.
 Siguen recomen la quinina,
 los citratos, el y los yoduros,
 y haciendo nuev medicos, seguros
 de que todo es, es coba fina.

Nuestros moralistas

JUSTICIA... DE ALCOBA

El bendito y honestísimo don Pantaleon, miembro de una porcion de Sociedades benéficas, de esas Sociedades benéficas en que se practica so capa de caridad lo de «preocúpate de tí y al prójimo contra una esquina», reunió aquella noche despues de cenar á su familia y servidumbre y les endilgó con voz sonora el sermon de todos los sábados:

—Seamos buenos, amémonos los unos á los otros y no intentemos conseguir por la fuerza aquello que la ley y la moral nos tengan vedado. Y vosotros—añadió dirigiéndose á las dos criadas—sed humildes con vuestros amos y obedecedles en todo aquello que os manden, que ya se cuidarán ellos de que sea justo su mandato, como asimismo sabrán agradecer vuestra obediencia.

A continuacion de esta breve y sustanciosa perorata rezáronse varias oraciones del ritual caseo y retiróse á dormir todo el mundo.

Apenas había transcurrido una hora cuando el buen don Pantaleon empezó á dar vueltas en la cama como si tuviese azogue en las venas, calenturiento y torturado por una porcion de visiones que no tenían nada de seráficas, aunque respecto de vestiduras estuviesen poco más ó menos como nos pintan á los ángeles del cielo.

Quiso rezar y la oracion huyó de sus labios; quiso recoger el pensamiento y se le escapó, rebelde é indómito, por los caminos de la voluptuosidad, y á la postre, como se acordase de que una de sus criadas, que era por cierto muy hermosa, tenía fama de santa y poseía un santo talisman para curar ciertos desasosiegos, tiróse de la cama, se vistió á medias y salió con rumbo á la alcoba donde la criadita dormía.

—¿Quién es?—preguntó una voz femenina al oír el golpecito discreto con que don Pantaleon anunció su presencia.

—Yo, tu amo, que te necesita urgentemente.

La muchacha era compasiva y abrió.

—¿Qué le sucede á mi señor?—preguntó, envolviéndose en un chal para mejor cubrir sus encantos.

—Que acaban de acometerme unas visiones tentadoras, contra las cuales ¡ay de mí! he luchado en vano, y como tú posees mayor cantidad de

virtud que yo, quiero rezar contigo á ver si de este modo ponemos en fuga á las visiones.

—Mucho agradezco á mi señor que se haya acordado en este trance de su humilde servidora; pero le advierto que no sé si mi escasa virtud bastará para conseguir el remedio que desea.

—Tengo por seguro que lo conseguiremos—repitió don Pantaleon, con los ojos encandilados al ver que la criadita apartaba como por descuido el chal de sus hombros y dejaba ver una garganta admirable.

—Bien; pues tenga usted la bondad de arrodillarse y rezaremos.

Y, dicho y hecho, se arrodillaron y empezaron á rezar; pero á los cinco minutos no pudo resistir más don Pantaleon y, levantándose de pronto, ciñó el talle de la criada con impetuoso abrazo.

—¡Ah! vamos—dijo ella desasiéndose—, era esta la clase de penitencia que deseaba usted hacer para verse libre de sus visiones, ¿verdad?

—Sí, hija mía, esta. Sabe que estoy loco por tus hechizos y que si en este punto no me prometes amor seré capaz de degollarme.

—Deguéllense ó pártase en rebanadas, me da lo mismo. En esto sí que no estoy dispuesta á obedecerle.

—Ya sabes que el Señor ordena al siervo que cumpla los mandatos de su amo.

—Sí, cuando son justos.

—¿Y qué? ¿No es justo dar de beber al sediento?

—A la edad de usted la sed se debe calmar con disciplinazos.

—Díramelos ahora mismo si tuviera á mano con qué. ¡Tan desesperado estoy!

En este momento abalanzóse sobre él la criada y empezó á golpearle tan sin tregua con un zapato, que más parecía su mano batán ó cosa semejante.

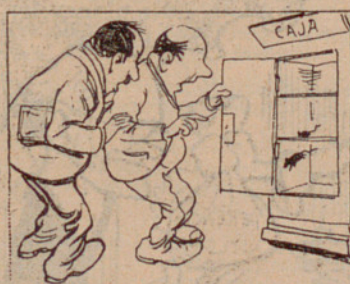
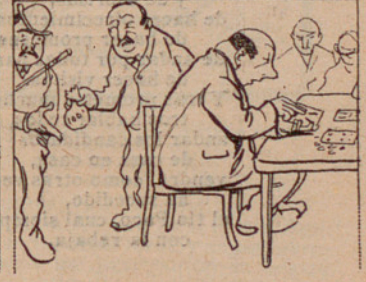
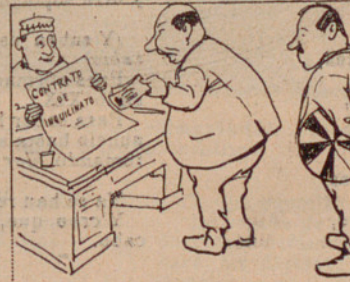
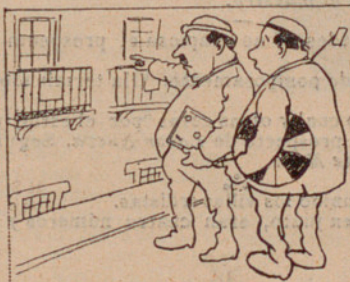
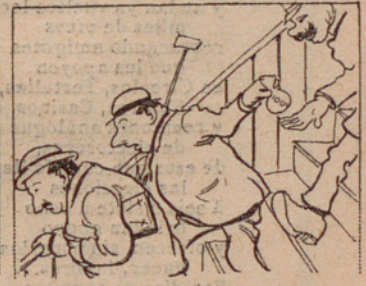
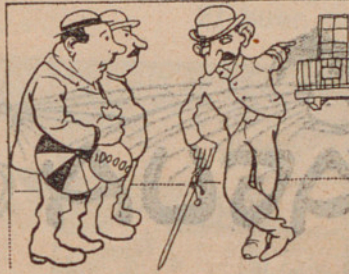
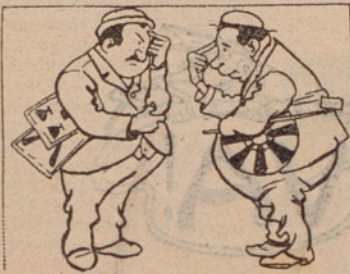
—Basta, hija, basta, que ya debo estar bastante purificado—clamaba don Pantaleon buscando la puerta.

—Sepa usted, mi buen amo—decíale la criada golpeando sin tregua, que si es justo socorrer una necesidad, es feo mantener vicios. Conque válguese á otra parte en busca de justicia.

Y de un empujón le arrojó al pasillo.

J. MENENDEZ AGUSTY,





Partidas de salto ó cómo se juega en Barcelona



Vienen las elecciones
de concejales
y andan ya vueltos locos
miles de vivos
rebuscando amigotes
que les apoyen
en Círculos, Tertulias,
Centros, Casinos
y reuniones análogas
de electoreros,
de esos que cuando llegan
las elecciones
á seis ó siete ú ocho
brindan apoyo
y ofrecen, sin poderlos
hacer, favores.
Son días de convites
y de cigarros,
de abrazos y apretones
y de sonrisas,
de hacer ofrecimientos,
de hacer promesas,
de andar por todas partes,
de hacer visitas.
Y tras prometer mucho,
tras hablar todos,
andar los candidatos
de casa en casa,
vendrá, como otras veces
ha sucedido,
el tío Paco, cual siempre,
con la rebaja.

Pues, aunque rabien unos
y otros protesten,
habrán de tragar todos
los infelices
lo que ÉL al fin ordene,
pues para eso
se lo tiene ganado,
según ÉL dice.

El ilustre Valentí Camp ha empezado á hacer *Labor Nueva*.
Supongo que esa labor será de contrabando.

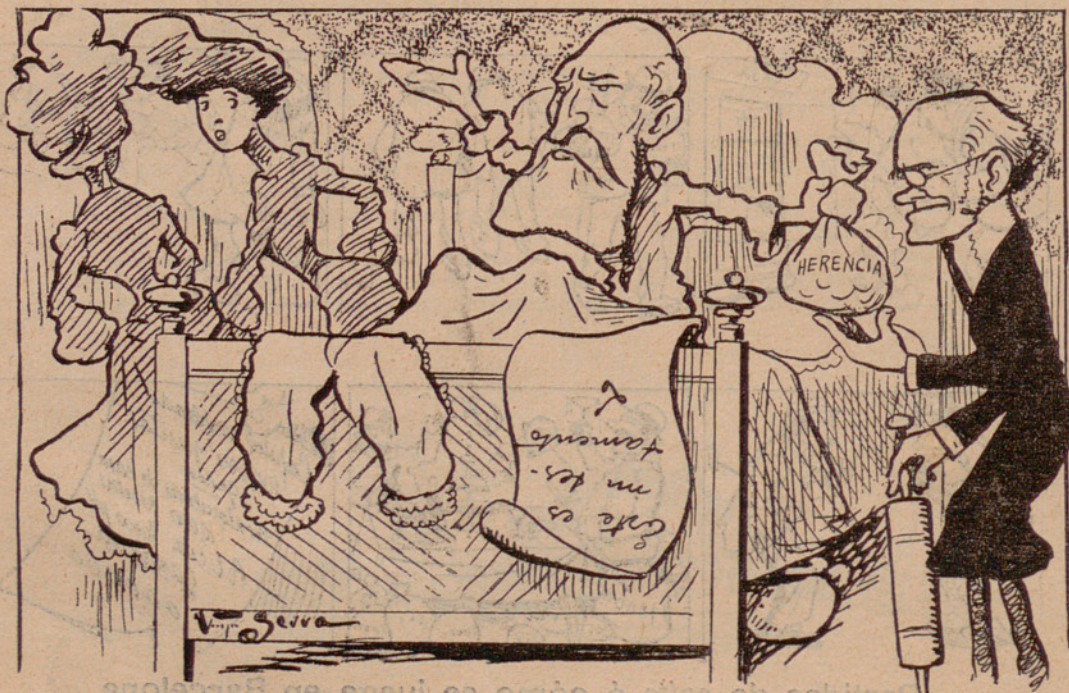
Y digo supongo, porque no he pasado del prospecto.
No me siento aun con vocacion de mártir.
Lo mismo les hubiera pasado á los mártires del
cristianismo si hubiera vivido Valentí entonces.
Porque una cosa es dejarse devorar por las fieras
y otra soportar al maestro.

¿Y saben ustedes cómo empieza el prospecto el
esabio?

Pues afirmando pomposamente: "Ha terminado el
siglo XIX."

Para saber lo cual y otras cosas por el estilo renuncio hasta al prospecto de *Labor Nueva*. Seguiré fumando *Flor de Mayo*.

Ya se han reunido los villaverdistas.
Y creo que, en junto, eran cuatro números y un
cabo.



La Casa de los Escándalos, bonita zarzuela que se está representando en Bélgica.

El cabo sería García Alix. Que viene á ser un segundo cabo Lopez.

Por cierto que, según dicen, están dispuestos á combatir rudamente al Gobierno.

Pero lo que pasará es que Montero tendrá que decirles como al enano del cuento:

—Haga el favor esa minoría de ponerse de pie para que se la vea.

—¿Y qué se sabe de los chicos del Vivillo?

—Pues... que siguen vivillos y coleando.

Le han *pateado* en Madrid una obra á Melantuche.

Pero, despues de todo, á un hombre que se llama así ¿qué le importa?

Con decirles á los *morenos* su apellido:

—A mí el público... Melantuche.

LA DEMOCRACIA EDUCADORA

En el distrito 4.º Lopez prohíbe á los obreros que á la hora de comer se sienten en los poyos.

Que coman en el santo suelo, como cumple á futuros revolucionarios capaces de más altas empresas.

O que se vayan á un restaurant económico— cuando los haya, si Lopez tiene la humorada de inventarlos.

Entre tanto, tengan paciencia los trabajadores. Si les faltan poyos, les sobran urnas y medios para elegir á los otros Lopez de la Union Republicana.

Siguiendo la costumbre que todos respetamos, aún siendo algo inocente, nos escandalizamos de cuatro en cuatro meses de un modo colosal y con las mismas frases, vacías totalmente, decimos indignados que el juego es deprimente, ruinoso é inmoral.

Primero las corridas, despues la Lotería. ¡Qué empuje! ¡qué aspavientos! ¡qué arrojo! ¡qué gastamos, tales vicios queriendo combatir! De hablar de igual asunto por fin nos aburrimos; los cuatro meses pasan y lo que ya dijimos volvemos á decir.

Si nuestra vida es juego ¿por qué insistimos tanto? Para los descreídos es juego lo más santo. Es juego la política y es juego la pasión, y como hasta los sabios á no jugar se niegan quizás los *fraternarios*, por no ser menos, juegan á la revolucion.

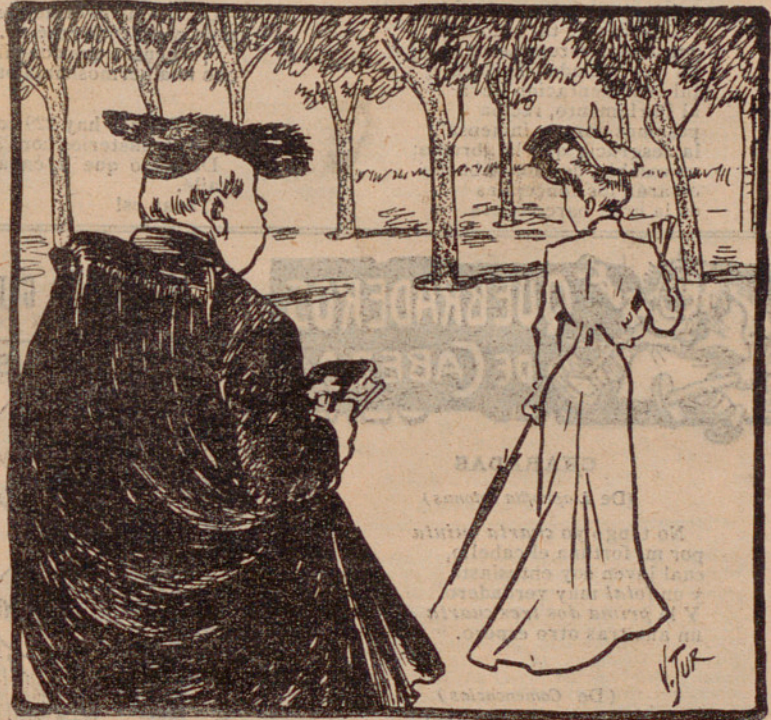
—Y usted ¿qué opina, don *Sebio*?
—Yo, por mi manera de ver las cosas....
—¿Es usted escéptico?
—No, señor; soy corto de vista.

ULTIMO VOTO.

Permitidme que insista en rendir con retraso mi homenaje á un prodigioso artista: *Tressols*, Ixion salvaje, que encuentra y pierde sin cesar la pista.

GELER.

El buen pastor



—¡Pobre oveja descarriada!... Será preciso saber dónde vive para traerla á buen camino.

De una gacetilla teatral:
"La velada de hoy, se verificará en el teatro Apolo, estará dedicada á Máximo Gorki, y se representará *La Escoria*, obra de dicho autor en cuatro actos."

La verdad es que son horribles los polizontes rusos. Por lo visto, al pobre Gorki nos lo dividieron.

En su pajarería cierto politiquillo peroraba y con la libertad se entusiasmaba y en la jaula los pájaros metía.
—Amo la libertad—dice fogoso— y doy hasta la vida por sus fueros. Y los pájaros gritan:

—¡Mentiroso!

¡Hay muchos pajareros en la terrestre esfera que aman la libertad de igual manera!

Leemos:
"En Austria se fabrican más de cien clases de vinos."
¡Vaya una cosa! Hay taberna en Barcelona donde se fabrican dos mil.

Un tipógrafo yanqui ha instalado una imprenta en la cima del monte Washington, donde edita un periódico titulado *Among the Clouds*. (Junto á las nubes).

No nos extraña; en Barcelona hay editores que los publican en la luna.

Discurseó Corominas el domingo en las Arenas, y aun cuando parezca raro, no faltó quien aplaudiera; y Corominas muy serio exclamó:

—La ovación esta

dedicar quiero á Gerona
y á cuantos dejo con pena
muy honda en el Municipio
del cual mi cargo me aleja.—

Después de tal bufonada
por demás corominesca,
ya que la ciudad heroica
tal representación lleva
al Parlamento, reciba
pésames por ser inmensa
la desgracia que la abruma;
en cambio, de enhorabuena
estarán los concejales
de la urbe barcelonesa

por quitarse así de encima
una carga tan molesta.

La cadena del reloj de Federico el Grande fué ta-
sada en 200,000 pesetas.

¡Y pensar que con cinco pesetas se le hubiera he-
cho una hermosísima para los pies!

En Bélgica hay 229 conventos con 4,775 frailes y
1,546 monasterios con 25,330 monjas.

De modo que á cada 20 habitantes les toca un
fraile.

¡Tocar es!



CHARADAS

(De L'apofista estonas)

No tengo yo cuarta quinta
por mi fortuna el cabello,
cual joven soy entusiasta
y un total muy verdadero.
Y la prima dos tres cuarta
un año tras otro espero.

(De Comenencias)

Mi dos es preposicion;
prima, letra y no vocal;
la tercera, una bebida;
todo, nombre militar.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De J. Mateo)

NOTA 2 ti nota ídem 1

(De F. Pineda Roca)

NA

JO O

COPA NUMÉRICA

(De Juan Quintana y Farrés)

1	2	3	4	5	6	7	8	9
2	8	3	9	8	7	9		
	1	4	5	7	2			
		2	6	2				
			7	5				
		3	2	4	5	9		
		2	6	3	9	6	7	2

Sustitúyanse los números por letras que expresen:
1.ª línea, nombre de varón; 2.ª, ídem; 3.ª, pueblo;
4.ª, nombre de mujer; 5.ª, consonante; 6.ª, verbo;
7.ª, constelacion y 8.ª, nombre de mujer.

Intrínquilis con premio de libros



Este ciudadano se devana los sesos para
formar con los vocablos é iniciales que tiene
á la vista los apellidos paternos de ocho gran-
des figuras españolas y el nombre de un
rey de España. ¿Pueden ustedes sacarle del
apuro?

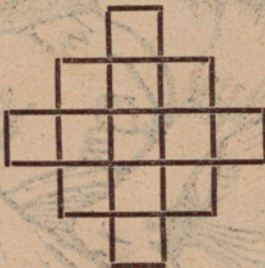
Entre todos los que remitan la solución distribu-
iremos cien cupones, y cada diez de ellos darán de-
recho á un volumen de los que se indican en la lista
que aparece en la edición diaria de EL DILUVIO y está
de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza
Real. Si los que envíasen la solución excedieren de
diez les serán distribuidos los cupones por igual, pu-
diendo con los que adquieran en otro concurso de
este género completar los que les falten para la ad-
quisición de la obra que deseen.

INTERPRETATIVA



CRUZ SILÁBICA

(De Daniel Herreras)



Con dos solas letras combínese un nombre que leído horizontal y verticalmente sea siempre el mismo. En las columnas de cinco casillas ha de leerse repetido.

TRASPOSICION

(De Tirso Baldrich)

Aun cuando se va el calor, no dudo que has de lograr con calor, mi buen lector, de España ciudad formar.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 23 de Setiembre)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS
Avenida

(Han remitido la solución y pueden recoger en nuestra oficina administrativa los cupones canjeables por libros los que á continuación se expresa: Luisa Guarro Mas, Francisco Masjuan Prats, José Valerio, Agustín Astol, Anibal C. Monterde, Domingo Ibañez, Ignacio Maseo, Faustino Maiprou, Juan Casimiro y Manolito Carreras.)

A LA CRUZ SILÁBICA

U
I R A
U R A N O
A N A
O

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

El mixto llega á 1 h. 47 m. de la tarde.
El expreso " " 1 h. 32 m. " " "

A LA CHARADA
Andalucía

Han remitido soluciones.—A la cruz silábica: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Antonia Vallés Ripoll, Josefa Medina, Carmen Muñoz, Mariano Antonés, Juan Catalá, Joaquín Fernández, Francisco Simeli, Ricardo Pons, Telesforo Macipe, Miguel Serra, «L' aprofita estonas», F. Pineda, F. Bargalló, Tomás Reig, Marcelino Puigcercós (de Tarrasa), Ramon Vacarissas, «El Guripa», «Un lector de Sans», Pedro Riusech (de Gerona), M. Pinart, Ignacio Maseo, Antonio Agulló, Juan Pujolá, José Barquets, Ramon Escofet, Manuel Coromina y Arturo Fernández.

Al problema aritmético: Manuel Jordi Segon, Vicente González Montañana, Jacinto de Guevara y Martín Planellas.

A la charada: Josefa Medina, Domingo Ibañez, «L' aprofita estonas», J. Ruesta, «Comenencias», Marcellino Puigcercós, M. Pinart, Florencio Sarríanes, Pedro Argenter (de Badalona), José Torrens, «El Guripa», «Dos estudiantes», Juan Riudoms (de Sabadell), «Una costurera», Ignacio Maseo, «Un tendero de Gracia», José Barquets y «Quimet de Sans».

ANUNCIOS

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dentaria con el Licor del Polo ahorran mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Graudato Eteresciente de Bishop originalmente inventado por Alfredo Bishop, es la única preparación para entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfredo Bishop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

ORO

PARA
PULIR Y ABRILLANTAR
METALES

El mejor producto conocido
Pídase en todas partes

LETRAS
RECORTADAS
PARA RÓTULOS

LUIS TASSO BARCELONA
Aroo Teatro, 21 y 23

ULTIMA MODA



Modas del presente otoño
para calzar y vestirse,

saludar, hablar, reirse
y para peinar el moño.